

Cervantes entre líneas

Margarita Peña

Entre el innumerable caudal de acercamientos e interpretaciones a la vida y obra de Miguel de Cervantes Saavedra, es posible hacer puntualizaciones, aportar datos novedosos que dan pie a renovadas visiones sobre el gran escritor. Margarita Peña se aproxima a dos instancias: el nacimiento e infancia del autor, y su relación huidiza con el dramaturgo mexicano Juan Ruiz de Alarcón.

Éste que veis aquí, de rostro aguilero, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro...

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, "Prólogo"
a *Novelas ejemplares*, 1613

El tema "Miguel de Cervantes Saavedra" se configura como un vasto territorio para la exégesis. Sobre lo ya dicho, y redicho, es válido sin embargo hacer unas calas, aportar algún dato, una deducción; puntualizar, incluso, citar. Remontándome, por ejemplo, a los inicios de la cuestión "Cervantes", considero de importancia reproducir la fe de bautismo que se supone original, que da lugar a suposiciones, y dice literalmente:

Domingo nueve días del mes de octubre Año del Señor de mill / e quarenta e siete años fue baptizado miguel / hijo de rodrigo de Cervantes e su muger doña leonor fue / ron sus compadres Ju.º pardo baptizole El R.do. señor br.e / serrano Cura de nra. señora ts.º baltasar vazqz. Sacrista / e yo q. Le baptize e firme de mi noble // El bachillr. SeRano". Rúbrica. Alcalá de henares. Iglesia parroquial de Santa María la mayor. Lib. 1º de *Bautismos*, fol. 192v.

La partida del nacimiento del escritor fue localizada y transcrita por Gregorio Mayans y Siscar, en el siglo XVIII. Sobre este documento se ha especulado, arguyendo que el autor del *Quijote* y tantas obras más no nació en Alcalá de Henares sino que pudo haber nacido en las montañas de León y bautizado luego en Alcalá de Henares. Es por lo menos lo que postulan investigadores empecinados en vida y milagros cervantinos. Parece que el nacimiento y la cuestión de los estudios de Cervantes forman parte de una cadena de presunciones biográficas "decodificadas" por César Brandáriz. En una comunicación electrónica, titulada "Enigmas cervantinos", Kurt Reichenberg, el afamado editor de textos del Siglo de Oro, nos ilustra respecto a las tesis del investigador Brandáriz:

Brandáriz sostiene conceptos osados. Primero, Miguel de Cervantes Saavedra nació no en 1547 sino en 1549; no en Alcalá de Henares sino en Cervantes [una aldea]. El documento alcalaíno, demuestra [Brandáriz], está manipulado. Miguel, nombre del santo patrón, es frecuente en tierras gallegas; el apellido Saavedra, apellido de su madre, se halla a escasas leguas del pueblo de su madre, Santa Coloma en El Terroso, en el que predominaban familias

con apellido Saavedra. En otras palabras, las montañas sanabresas de León, cerca de las tierras de Galicia, constituyen el escenario topográfico físico y lingüístico en el cual se crió el niño Miguel. Aprendió a leer y escribir no en Sevilla [...] y durante cuatro inviernos, hasta 1564, fue estudiante en el estudio fundado por los jesuitas cuatro años antes, en la acrópolis de Monterrey, fundación en la que puso gran empeño Francisco de Borja. Protectores fueron los Sandoval, linaje riquísimo e importante. Dan al joven la oportunidad de entrar, como paje, en su servicio, y de marcharse con ellos, a Madrid. Allí Miguel continúa sus estudios en la escuela de Juan López de Hoyos, el gran erasmista.¹

Tales propuestas se hallan contenidas en *Cervantes decodificado*, de César Brandáriz, obra publicada en 2005, que no ha llegado a nuestras manos. De ser exactas, echarían por tierra la primera parte de la biografía cervantina: nacimiento e infancia, sustentada en abundante documentación que aportaron en su momento Luis Astrana Marín y muchos más. Me atengo a lo tradicionalmente establecido, sin descartar la eventual veracidad de las tesis de Brandáriz, reproducidas en diarios españoles en diversos momentos. Una cita en alguna novela ejemplar apuntalaría la tesis de Brandáriz. Cuando el protagonista se refiere a dichas montañas como su lugar de nacimiento, lo que nos permite deducir una de tantas incursiones de Cervantes en su propia biografía.

Ha sido estudiado, trazado incluso, el itinerario cervantino posterior al año 1569 en que, después de haber estudiado en Madrid con el humanista Juan López de Hoyos y de escribir un soneto en las exequias de la reina Isabel de Valois (muerta el año anterior, 1568, poco después de su hijastro el príncipe Carlos, hijo de Felipe II y María de Portugal),² Cervantes se ve obligado a huir a Italia. Se ha dicho que había herido a un hombre, don Antonio de Segura, o Sigura. Melveena McKendrick, biógrafa de cabecera de Cervantes, cita el incidente: “El 15 de septiembre de 1569 las autoridades de Madrid ordenaron el arresto de un muchacho llamado Miguel de Cervantes [...] por haber herido a un tal Antonio Segura en Madrid. La pérdida de la mano derecha era la pena estipulada por la ley contra cualquiera que sacara una espada [...] en las intermediaciones del Palacio Real”. Más adelante señala: “Hacia el mes de diciembre, nuestro Miguel estaba en Roma, al parecer, buscando trabajo”.³ Para

¹ Kurt Reichenberger, “Señor Brandáriz” en <http://mx.f342.mail.yahoo.com/sym/ShowLetter>, 3 de diciembre de 2005.

² Sobre este periodo y la acritud del rey, que Cervantes habría de padecer cuando, hacia 1590, solicita un puesto en Indias, ver: José Tomás Cabot, *La vida y la época de Felipe II*, Planeta, Madrid, 1997. En especial, el capítulo VIII: “El dramático año 1568”.

³ Melveena McKendrick, *Cervantes*, prólogo de Alonso Zamora Vicente, Salvat, Barcelona, 1986, pp. 38, 39.



Jean Canavaggio, “fuese o no autor de dicha herida, Miguel, quizá recomendado por uno de sus parientes lejanos, el cardenal Gaspar de Cervantes y Gaete, pasa unos meses en Roma, al servicio del joven cardenal Acquaviva, como se infiere de sus posteriores confidencias a Ascanio Colonna, en la dedicatoria de *La Galatea*: ‘oí muchas veces decir de V. S. Ilustrísima al cardenal Acquaviva, siendo yo su camarero en Roma’”.⁴ La condena a diez años de exilio será levantada posteriormente a petición de la familia Cervantes.⁵ Los incidentes acaecidos al escritor salpican su obra. Una novela ejemplar, *La gitani-lla*, nos cuenta de un joven noble que mata a un rival y luego huye a Italia; lo mismo hará don Fernando de Saavedra, el personaje de la comedia *El gallardo español*, quien se refugia en Italia después de haber herido en un duelo ¡a su propio hermano!

⁴ Jean Canavaggio, *Cervantes en su vivir*, p. 3: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras>, 2 de diciembre de 2005.

⁵ Cfr. Ángel F. Oruesagasti, *Cervantes en su tiempo*, Costa-Amic, México, 1965, p. 31.

Melveena McKendrick⁶ especula sobre la posibilidad de que haya sido un homónimo de Cervantes el que cometió un delito, y tiende a negar la presunta culpabilidad del autor. En ocasiones, McKendrick pareciera, por su benevolencia, la madrina de Cervantes, dicho esto sin demeritar su excelente biografía. Partidaria de una crítica desmitificadora, me inclino por la hipótesis de la huida forzada que se relaciona con una cuestión criminal y la utilización del incidente para configurar a alguno de sus personajes literarios (particularmente en las *Novelas ejemplares*). Una vida tan rica como la de Cervantes, pródiga en eventos y aventuras no siempre felices, una suerte de novela en sí misma, propiciaba la fabulación. Esta fusión de lo real en lo literario que pudo funcionar como catarsis liberadora se da asimismo en otros escritores. Por ejemplo, Ruiz de Alarcón quien, al crear al mentiroso don García de *La verdad sospechosa*, se libera posiblemente de sus propias culpas derivadas del hecho de verse obligado a mentir, o a disimular, en puntos como el lugar y la fecha de su nacimiento, su ascendencia materna de judíos conversos, etcétera. Tanto Ruiz de Alarcón⁷ como Cervantes dotan en ocasiones, con su propio nombre o apellido, personalizándolos, a sus personajes: el don Juan de *Las paredes oyen* y *La cueva de Salamanca*;⁸ Cervantes y el Fernando Saavedra de *El gallardo español*. Se trata de un recurso literario, una especie de catarsis que los libera y los inspira... y nos desconcierta como lectores hasta que desmontamos el truco.

Es de suponer que el viaje a Italia en el año 1569, de grado o por fuerza, no dejaría de ser placentero, ya que implicó un alejamiento necesario, benéfico del núcleo familiar, rico en tribulaciones económicas acentuadas por la sentencia que pesaba sobre Miguel. El cardenal Acquaviva, de 24 años de edad, reunía en torno a sí a una corte de hombres refinados y cultos. La experiencia italiana, convenientemente aderezada con un supuesto viaje a Flandes,⁹ se convierte en literatura en *El licenciado Vidriera*, una de las novelas ejemplares más nota-

bles por su manejo del tema de la locura, el elogio de Salamanca y su universidad (se ha pensado que Cervantes pudo haber asistido a ella de manera informal). Asimismo, por la ambientación en Italia (Nápoles, Palermo, Milán, Lombardía) que preludia su ingreso a los tercios españoles, y la creación de un personaje —Tomás Rodaja— en quien coexisten la pasión por el estudio y la insensatez, lo que da por resultado una especie de “locura lúcida” que lo convierte en el “licenciado Vidriera”. Es brújula de su tiempo, máquina de decir verdades y censor de necios. Si tenemos en cuenta que el *Quijote* pudo haberse incubado hacia 1597, o principios de 1598, en la cárcel de Sevilla, o inmediatamente a su salida de ella; que la primera parte aparece en 1605, en tanto que las *Novelas ejemplares* no salen a la luz sino hasta 1613, no podemos considerar al personaje de Rodaja como antecedente del Caballero de la Triste Figura. Más bien, es contemporáneo a este dentro del proceso de la incubación y creación en la mente del escritor. Es una versión compendiada de Alonso Quijano, un loco en pequeño formato que trasciende los límites de la novela corta. Asimismo, es encarnación de otra de las obsesiones del creador: la delgada línea que separa la cordura de la locura. Algunos momentos y situaciones debieron de darse en la vida de Cervantes que lo habrán puesto en los extremos: una niñez poco común por su trashumancia; una familia “atípica” o disfuncional que era un reto para la mojigatería del entorno (padre débil; hermanas de conducta dudosa; una hija de su hermana Andrea, Constanza, de la que se sabe poco; otra hija ilegítima, Isabel, de la que la crítica ha pensado que pudo ser, en realidad, hija de su hermana Magdalena, adoptada por él para cubrir la menguada honra familiar; un matrimonio posiblemente infortunado); el terrible cautiverio en Argel al final del que —según el cervantista Daniel Eisenberg— Cervantes, tras cuatro intentos de fuga, se hallaba a punto de perder la razón; los traspies, descalabros y desgracias (dos excomuniones) que, como recaudador de alcabalas y de granos y aceite para abastecer a la Armada Invencible, le causó la maquinaria burocrática presidida por la detestable y monolítica figura de Felipe II, maquinaria que en la realidad cervantina es equiparable al aterrador aparato burocrático en la ficción de Franz Kafka, en *El proceso*; por último, el espectro de la pobreza como único compañero en el viaje de la vida. Una sola de estas circunstancias, el cautiverio en Argel, por ejemplo, y la crueldad de los captores de por medio, la amenaza de pena de muerte por empalamiento a aquellos que intentaban escaparse y no lo lograban (Cervantes lo intentó cuatro veces sin

dero se puede leer entrelíneas en *El licenciado Vidriera*, la quinta obra en el orden del volumen *Novelas ejemplares*, impreso en 1613, y en mucho autobiográfica.

⁶ Es McKendrick, entre los críticos de Cervantes, quien elabora el cuadro más detallado del recorrido del escritor por “la parrilla” de Andalucía al servicio de la Corona a lo largo de casi 18 años, tras la liberación del cautiverio de Argel y su fallido matrimonio. Podría decirse, ¡una segunda liberación!

⁷ En Alarcón es casi constante. Incluso el don García de *La verdad sospechosa* lleva el nombre del menor de los hermanos del autor, del que se sabe tan sólo que estudió un curso de artes en la Real y Pontificia Universidad de México.

⁸ Cfr. Margarita Peña, *Juan Ruiz de Alarcón ante la crítica, en las colecciones y en los archivos documentales*, Miguel Ángel Porrúa/UAM/BUAP, México/Puebla, 2000. También: Margarita Peña, “Alusiones universitarias en *La cueva de Salamanca*” en *Maestros, caballeros y señores. Humanistas en la Universidad, siglos XVI-XX*, coordinado por Margarita Peña y Ambrosio Velasco Gómez, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM, México, 2003.

⁹ Viaje que no consigna Willard F. King (*Juan Ruiz de Alarcón, letrado y dramaturgo. Su mundo mexicano y español*, traducción de Antonio Alatorre, El Colegio de México, México, 1989), pero que consi-

que, extrañamente, se le condenara a morir). Amén de la amenaza de sodomía por parte de los moros, y penalidades varias (para no mencionar la pérdida del uso del brazo y la mano izquierdos en Lepanto). Cualquiera de estas calamidades habría bastado para desquiciar a un hombre común. Sin pretender simplificar, se entiende que los avatares vitales, devenidos literatura, inundan la obra del creador como una forma de liberación profunda, de vía de salvación a la mano.

UNA CALA NECESARIA:

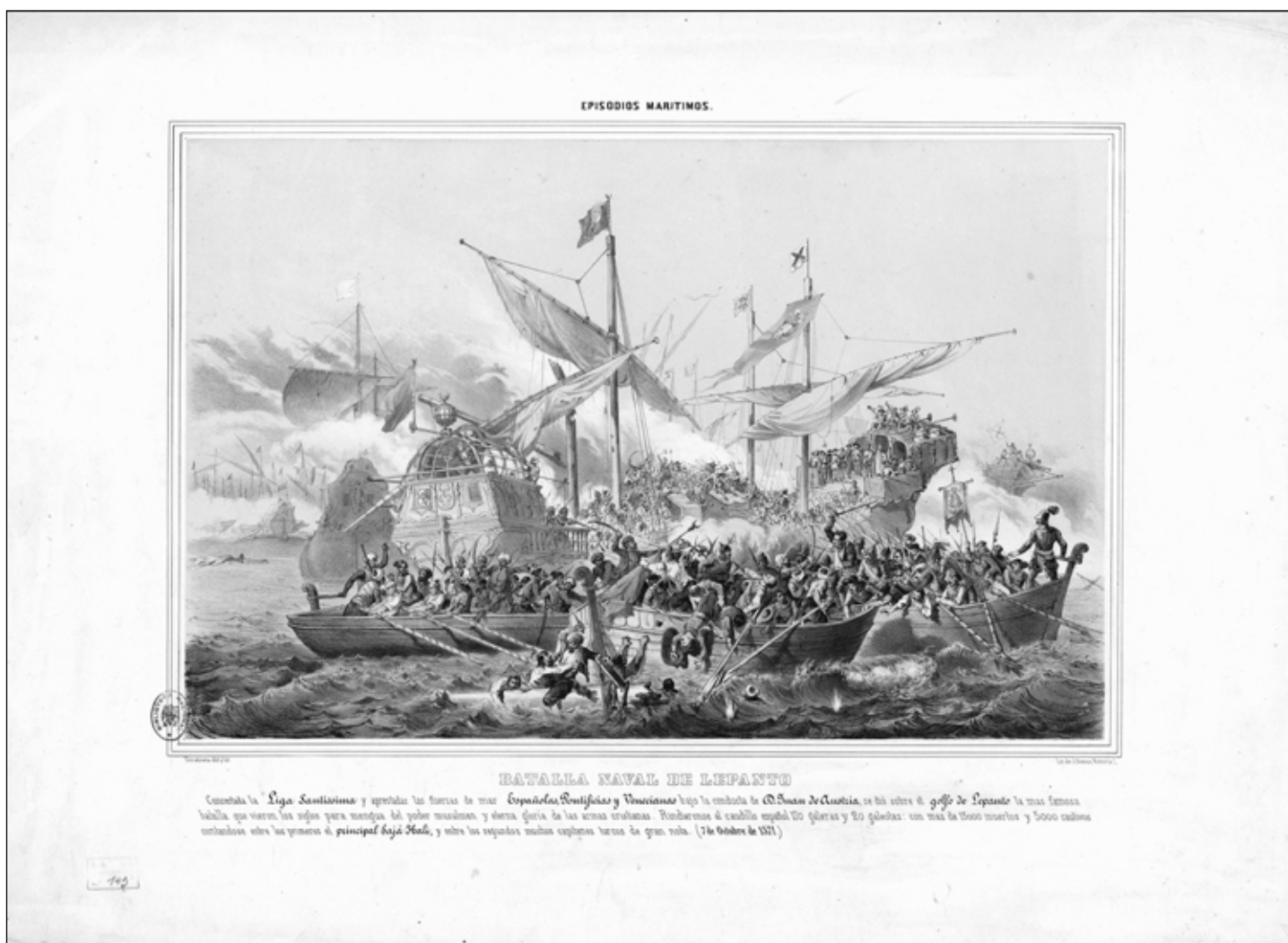
CERVANTES-RUIZ DE ALARCÓN-FERNANDO LODEÑA

Amén de la posible relación de Miguel de Cervantes y Ruiz de Alarcón determinada por el encuentro de ambos en el certamen sevillano de San Juan de Alfarache, ca. 1606 en las riberas del Betis, o Guadalquivir, en el que Cervantes actuó como secretario y Ruiz de Alarcón como fiscal, y del que pudo surgir la inspiración del Manco de Lepanto para el entremés “La cueva de Salamanca” (o el título al menos) a partir de la comedia alarcóniana en ciernes, que mostraría, posiblemente como borrador, el entonces joven Alarcón al maduro Cervantes, damos con otra coincidencia entre ambos “poetas”

(como solía llamarse genéricamente a los escritores en la época). Vamos a ella. A lo largo del “Coloquio Cervantes” vía Internet, mencionado antes, que ha dado luces sobre la vida y obra del autor, César Brandáriz, citado por Kurt Reichenberg, opina que un tal “Fernando de Lodeña” pudo ser el “joven noble y apuesto” que “preña” a Magdalena Cervantes, y por ello supuestamente el padre de Isabel, a la que nuestro Miguel de Cervantes, según Brandáriz, presenta como hija ilegítima suya y de Ana de Villafranca, le da su nombre y salva la honra de su hermana. Por malicia inevitable, en vista de las pésimas relaciones de Isabel, ya adulta, con su presunto padre Cervantes, al que incluso disputó acremente una propiedad, nosotros intuimos, y escribimos en alguna parte, que la niña quizá fuera hija de Magdalena (a quien fue confiada a la muerte de Ana Franca, la supuesta madre), por lo que lo de la posible paternidad de Fernando Lodeña¹⁰ de la niña Isabel nos ilumina, parece creíble y

¹⁰ Curiosamente, dados los antecedentes, un soneto de Fernando Lodeña dirigido a Cervantes figura en el corpus preliminar de la edición de las *Novelas ejemplares* (1613, con aprobaciones del doctor Cetina y de Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo), lo que permite suponer una relación amistosa entre ambos. Dice el soneto como sigue:

DE DON FERNANDO DE LODEÑA, A MIGUEL DE CERVANTES. Soneto: “Dejad, Nereidas, del albergue umbroso / las piezas de cristales fabricadas, / de la espuma ligera mal techadas, / si bien guarnidas de coral





Luis Peret y Alcázar, *El licenciado Vidriera*, 1799

viene a redondear una hipótesis. Recordemos que las hermanas de Cervantes, Andrea y Magdalena, eran apodadas despectivamente “las Cervantas”, por los prejuiciosos vallisoletanos durante el tiempo que residieron en Valladolid en calidad de modistas de la Corte, cuando el desafortunado incidente del ataque mortal a Gaspar de Ezpeleta a las puertas del edificio donde moraba la familia Cervantes, y de quien luego se supo que era amante de una mujer casada que habitaba en el mismo lugar. Con el objeto de documentar a este Lodeña (o Ludeña, o Sodeña), puntualizo que debió de ser el mismo Fernando Ludeña que, años después, ya anciano, hacia

precioso; / salid del sitio ameno y deleitoso, / Dríades de las selvas no tocadas, / y vosotras, ¡oh Musas celebradas!, / dejad las fuentes del licor copioso; / todas juntas traed un ramo solo / del árbol en quien Dafne convertida, / al rubio dios mostró tanta dureza, / que, cuando no lo fuera para Apolo, / hoy se hiciera laurel, por ver ceñida / a Miguel de Cervantes la cabeza”.

1621-1622, forma parte del grupo de “poetas” que de manera colectiva escriben la comedia *Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado, Marqués de Cañete*, obra de nueve “ingenios de la Corte” entre los que, bajo la iniciativa de Luis Belmonte Bermúdez, figuraban Juan Ruiz de Alarcón, Mira de Amescua, el propio Fernando Ludeña, Luis Vélez de Guevara, Guillén de Castro, Diego de Villegas, Jacinto de Herrera y el Conde del Basto. Fue representada por Avendaño en 1622, en las habitaciones de los jóvenes reyes Felipe IV e Isabel, recién ascendidos al trono. Marca una entrada exitosa de Alarcón al mundo de la Corte y un punto a favor en su accidentada trayectoria teatral. No sabemos si este pudiera haber tenido ya amistad en su primera estancia en España entre 1600 y 1608 con el tal Lodeña, como la tuvo con Belmonte Bermúdez. Lo que sí sabemos es que coincidió con Cervantes en 1606 en el mencionado certamen y que posteriormente pudieron encontrarse en ese Madrid al que Alarcón llega procedente de Nueva España a fines de 1613, para quedarse, y en el que Cervantes aún campeaba, escribía, publicaba, pues muere el 22 de abril de 1616. Hasta donde sabemos, Cervantes no lo menciona cuando establece la nómina de autores en obras al uso. ¿Sería acaso amigo de Fernando Lodeña, virtual seductor de su hermana Magdalena, o por lo menos, perteneciente al mismo “bando” de literatos? El silencio podría ser no sólo producto de desprecio, semejante al de Lope de Vega por Alarcón, sino de renconcomio por la posible cercanía del mexicano con Lodeña, el seductor de Magdalena. Tampoco menciona Cervantes, hasta donde se sabe, a Belmonte Bermúdez, promotor de la obra colectiva *Algunas hazañas... del Marqués de Cañete*. O simplemente Cervantes, en su trajinar por España, era ajeno al grupo capitaneado por Belmonte, que se daba el lujo de representar en las habitaciones reales, de introducir en ellas a Alarcón al punto que la joven reina manifestara su deseo de ver alguna comedia del “licenciado mejicano”. Quede lo anterior como una conjetura respecto a un punto, un detalle de la vida del gran Cervantes... aunque siempre me ha intrigado por qué ignoró al joven fiscal del Certamen, autor de una obra con título igual al de su entremés, el que figura en sus *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados*, impresos en septiembre de 1615, siete meses antes de su fallecimiento, el 22 de abril de 1616.¹¹ **U**

¹¹ Entremeses: *El juez de los divorcios*, *La cueva de Salamanca*, *La elección de los alcaldes de Daganzo*, *La guardia cuidadosa*, *El vizcaíno fingido*, *El retablo de las maravillas* y *El viejo celoso*. En cuanto a las comedias: *Comedia famosa del Gallardo español*, *Comedia famosa de La casa de los celos y selvas de Ardenia*, *Comedia famosa de Los baños de Argel*, *Comedia famosa intitulada El rufián dichoso*, *Comedia famosa intitulada La gran sultana doña Catalina de Oviedo*, *Comedia famosa del Laberinto de amor*, *Comedia famosa de La entretenida*, *Comedia famosa de Pedro de Urdemalas*.